AMOR, PARENTESCO Y GUERRA,

Ó

EL MEDALLON DE TOPACIOS,

DRAMA BURLESCO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

VITAL AZA Y JOSÉ ESTREMERA.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 3 de Enero de 1880, en la funcion de Inocentes, á beneficio de las señoras de la Compañía.

D. 55769

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA SOL.....	Sra. Valverde.
EL CAPITAN (1).....	Srta. Fernadez.
DON GONZALO.....	Sra. Tubau.
EL CONDE GONZALEZ.....	Sra. Calmarino.
Soldados.	

Año mil y tantos.

---

(1) Es indiferente que esta obra se represente por mujeres ó por hombres; los autores, por un rasgo de carácter que les es propio, prefieren á las señoras.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Esplanada delante de un castillo. Á la derecha del actor se supone la salida al campo. En la izquierda el castillo con puerta y ventana con reja. En el foro una muralla. Un árbol y un asiento, segundo término izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen algunos soldados haciendo evoluciones militares al compás de una marcha guerrera que tocará la orquesta. EL CONDE y el CAPITAN, que salen del castillo.

CONDE. Guerreros y servidores!
Vasallos y amigos fieles!
Ya las huestes enemigas
nos invitan á la muerte!
Valor! valor y valor!
Os digo valor tres veces!
Creo que serán bastantes
para que todos se enteren!
Sús! animosos guerreros!
Sús! valor y pecho fuerte!
Sús... piro por la victoria!
CAP. (Como Dios no lo remedie,
puede que nos den un sus...
un susto que nos revienten!)

CONDE. Al que tiemble, que le maten!
Al que triunfe, que le premien!
Al herido, que le curen!
Al que muera, que le entierren!
Adios! ya podeis marchar!
Luégo iré con vuestro jefe,
(Indicando al Capitan.)
porque ántes tengo que hablarle
de una cuestion de intereses,
y porque en cosas de guerra
soy de los últimos siempre.
(Vánse los soldados á los acordes de la música, quedándose en el segundo término los dos centinelas.)

ESCENA II.

EL CONDE y el CAPITAN.

CONDE. Capitan, ya estamos solos,
solos absolutamente,
porque esos dos centinelas
ni ven, ni oyen, ni entienden.
Hablemos de doña Sol,
de mi niña.
CAP. Que me plece,
quiero decir, que me place.
CONDE. Hablemos muy seriamente.
Yo soy el Conde Gonzalez;
vos sois un hombre decente,
y el que no lleveis un título
ni me importa ni me ofende.
Yo soy viejo y necesito
quien por mis haciendas vele;
porque un hijo que tenía
se marchó siendo un imberbe,
llevándose un medallon
con cuatro topacios verdes, (1)

---

(1) Los autores han visto en una crónica de la época en que se supone la accion del drama, que antiguamente eran verdes los topacios. Hacemos esta advertencia para que no se atribuya esta novedad á la fuerza del asonante.

y ni parece mi hijo,
ni mi medallon parece.

CAP. Tambien mi padre, señor,
me abandonó para siempre;
pero, segun mis noticias,
sé que de su cuello pende
un medallon que recuerdo
haber visto siendo un nene.

CONDE. La misma suerte nos une,
nos une la misma suerte,
y por lo tanto, debemos
unir nuestros intereses.

CAP. Ah, señor! me dais la vida!
pues el amor que me enciende
por doña Sol es tan grande!...
tan grande, que, francamente,
es mi pecho reducido,
señor, para contenerle.

CONDE. Pues bien, ensanchad el pecho,
que mi bondad os protege.
Si el laurel de la victoria
llega á ceñir vuestras sienes,
mañana sereis mi yerno.

CAP. Yo alcanzaré los laureles,
que mi valor he mostrado
en acciones diferentes.
Y así lo prueban, señor,
con señales indelebles,
un cardenal en el brazo,
dos rasguños en la frente,
y otras cuatro ó cinco heridas
que no cito por lo leves.
En Flandes tomé yo solo
un castillo y cuatro fuertes;
verdad es que allí no había
nadie que los defendiese.
Otra vez en un combate
cara á cara y frente á frente,
halléme, señor, yo solo,
y eran los contrarios veinte.

CONDE. Y los matasteis?

CAP. No tal.

Huí!

CONDE La prudencia á veces
es valor.

CAP. Por eso mismo
no quise yo defenderme,
que á valiente no me ganan:
pero tampoco á prudente. (1)

CONDE. Vuestro valor es notorio,
y os hago voto solemne
de que ántes de poco tiempo
sereis mi lugar-teniente,
y os haría brigadier...
si ahora hubiera brigadieres. (2)
Y andando, que los soldados
deben estar impacientes.

CAP. Oh, señor! Ántes quisiera
despedirme de quien tiene
cautivo mi corazon
en sus amorosas redes;
de quien en mi pecho vive,
de quien mi dicha comprende...

CONDE. Dijérais de doña Sol
y fuérais mucho más breve.
Dónde estará?

CAP. En el jardin...
pero no, que hácia aquí viene.

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA SOL, con un ramo de flores. Sus trenzas rubias deben llegar al suelo.

SOL. (Dice lo que sigue como si estuviera completamente sola.)

---

(1) Las hazañas que se atribuyen á este personaje, aunque parezcan exageradas, son históricas. Léase á Melo, que aunque nada se hallará en él referente á este drama, es muy conveniente saber historia.

(2) En aquel tiempo no los había. Véanse las guías de forasteros de la época.

Flores del jardin frondoso,
flores del jardin ameno,
que exhalais de vuestro seno
perfume tan delicioso!
Perfume que aquí naciendo
forma vaporosa nube;
perfume que sube... y sube...
y va subiendo... subiendo!...
Flores que sois mis deseos!
Flores que mi dicha haceis!
Flores...

CONDE. Hija! (Se acerca á ella.)
SOL. Qué quereis?
CONDE. Que te dejes de floreos.
(Doña Sol y el Capitan se miran con pasion.)
Me voy!
CAP. (El partir me aterra!)
SOL. (Qué bien le sienta ese traje!)
CONDE. Digo que me voy! (Á Sol.)
SOL. (Con indiferencia.) Buen viaje.
CONDE. Los dos vamos á la guerra!
SOL. Los dos decís? Triste afan! (Con dolor.)
Conque él tambien? Dios clemente!
CONDE. (Pobrecilla! Sólo siente
que se marche el Capitan!)
SOL. Id solo. (Al Conde.)
CONDE. Con él iré;
su gloria tan sólo espero!
SOL. Padre mio! Yo le quiero!
CONDE. Hija mia, ya lo sé.
(Doña Sol se acerca al Capitan. El Conde se retira hácia el foro.)
SOL. No á la ruda lid te aprestes!
Mi amor te lo impedirá!
CAP. Ah! no! La gloria me está
llamando!
SOL. Pues no contestes.
CAP. Lo exige el destino insano!
pues tu padre, con razon,
me impone esta condicion
para entregarme tu mano.
SOL. De veras? Entónces parte!

ya no quiero detenerte!
Me querrás?

CAP. Hasta la muerte!

SOL. Me olvidarás?

CAP. Yo olvidarte?

(La coge de la mano y se adelanta con ella al proscenio.)

Pide al águila altanera
que no alce el vuelo potente;
pide al copioso torrente
que detenga la carrera;
pídele al sol que no alumbre,
y al aquilon que no azote;
pídele á la flor que brote
sobre la nevada cumbre;
pide al ciprés que dé rosas;
píde al incrédulo fé;
pide...

SOL. Pero ¿para qué
he de pedir tantas cosas?

CAP. Es un decir! Quise darte
un ejemplo muy profundo
de que es fácil en el mundo
todo ménos olvidarte!

SOL. Gracias.

CAP. Tus manos hermosas
déjame besar!

SOL. Detente!

CAP. Déjame!

(Se besan en las mejillas con la mayor naturalidad.—Ojo. Si el encargado del papel del Capitan es un actor, conténtese con besar solamente las manos de Doña Sol.)

CONDE. (Volviendo la espalda.)
(Un padre prudente
no debe ver ciertas cosas.) (1)

---

(1) Estos rasgos son más naturales y frecuentes en las madres. Las conveniencias teatrales nos han obligado á poner lo en boca del Conde.

CAP. Adios!
SOL. Que no tardes mucho.
CAP. Adios! Y nada me pides?
SOL. Te pido que no me olvides.
CAP. Olvidarte yo? Qué escucho!
(Repite el juego de las peticiones anteriores.)
Pide al copioso torrente
que detenga su carrera...
Mas no, que de esta manera
ya lo he dicho anteriormente.
Adios, que ya no sosiego!
SOL. Adios! el triunfo conquista!
CONDE. Vaya, abur!
CAP. Hasta la vista!
(Besando los extremos de las larguísimas trenzas de Doña Sol.)
SOL. Hasta despues.
LOS TRES. Hasta luégo!
(Vánse el Conde y el Capitan.)

ESCENA IV.

DOÑA SOL. Breve pausa.

Él es mi vida y mi cielo!
mi alegría, mi consuelo!...
Lágrimas que me ahogais,
salid!... Mas no, no salgais,
porque he olvidado el pañuelo.
(Váse. Se oye entre bastidores la trova de Don Gonzalo.
GONZ. (Canto dentro.)
«Yo la vide coger una rosa,
yo la vide coger un clavel,
y la dije: Jardinera hermosa
me das una rosa,
me das un clavel?» (1)

---

(1) Esta cancion puede sustituirse por otra cualquiera que tenga el mismo carácter de época.

ESCENA V.

D. GONZALO, los dos CENTINELAS, D. Gonzalo salta por encima de la muralla.

GONZ. «Yo soy el trovador que vaga errante!
Si son de vuestro parque estos linderos,
no me dejeis pasar: mandad que cante!» (1)
Mas ¿cómo no me espera
mi Sol hermosa?... Sol hermosa?... Tate!
En síntaxis he dicho un disparate.
Su tardanza me irrita!
No asoma nadie! «Nadie! De la cita
la traidora, sin duda, se olvidó!
Tarde triste y maldita!» (2)
Tendré paciencia! Oh!
Soy trovador amante
que á doña Sol adoro inmensamente,
y ella en amarme púdica y constante
no tiene inconveniente.
Debo por consiguiente,
á su padre cruel ver al instante,
y quitar de delante
este asunto y en paz!

CENTS. (Acercándose á él uno por cada lado.)
Perfectamente!
(Vánse cada uno por su lado.)

GONZ. Vive en mi pecho este amor,
aunque aquí de pena estalla
el corazon. Sufre y calla!
calla, corazon traidor
y no aumentes mi agonía!
Calla, aunque razon te sobre!...
Le mando callar, y el pobre
no ha dicho esta boca es mia!

---

(1) Zorrilla.
(2) *El Molinero de Subiza.*

ESCENA VI.

GONZALO, DOÑA SOL.

GONZ. (Ella!)
SOL. (Él!)
(Se estrechan las manos con efusion.)
GONZ. Hermosa lumbre
del lucero de la tarde!
La sangre en mis venas arde...
lo mismo que de costumbre!
Oh! bella mujer que vas
sembrando amores en mí,
y más que mujer, hurí,
y más que hurí.., mucho más!
Niña, la de ojos serenos,
de castos amores fuente,
cómo estás?
SOL. Perfectamente.
GONZ. Y por casa?
SOL. Todos buenos.
GONZ. Oiste allá en tu retiro
qué dulce el viento silbó?
SOL. No lo oí.
GONZ. Pues era yo
que te enviaba un suspiro.
No escuchaste murmurar
al arroyo allá en el prado?
Pues era yo, dueño amado,
que volvía á suspirar.
Todo lo que en torno gira
soy yo, dulce compañera,
que paso la vida entera
suspira que te suspira.
SOL. Tan grande es tu amor?
GONZ. Qué idea!
Tu pregunta es singular:
si esto, mi bien, no es amar,
que venga Dios y lo vea!
SOL. Es que tú siempre me vences

con razones amorosas.

GONZ. Pues bien, te diré otras cosas,
para ver si te convences.
—Yo de Lucifer por artes
ó por ficcion del deseo,
en todas partes te veo
y te escucho en todas partes.
Siempre te tengo delante
cual tiene el juez la segur,
ya mire al Norte ó al Sur
ó á Poniente ó á Levante.
Conque dí, sér de mi sér,
que más me puedes pedir?

SOL. Tanto me vas á decir
que me lo voy á creer.

GONZ. Sí, créeme, dulce amor!
si eso en mis ojos se lee!
Créeme, dueño hermoso, cree;
vamos, hazme ese favor!
Yo te amo! Te adoro á ciegas!
más tengo miedo, ay de mí!

SOL. De qué tienes miedo, dí?
Qué temes?

GONZ. Que me la pegas!

SOL. Eso nunca!

GONZ. Anoche, estando
tras ese muro escondido,
ví un jóven bien parecido
que estaba aquí suspirando.
Tu abriste la celosía,
despues una escala echaste...

SOL. Pero...

GONZ. Despues le llamaste...

SOL. Y despues?

GONZ. Ví que él subía.
Despues te empezó á abrazar
y halló tus brazos propicios.
Ya ves tú que tuve indicios
y ya empecé á sospechar.
Aquellos abrazos, flechas
fueron para mí!

SOL. Sí, eh?

AMOR, PARENTESCO Y GUERRA,

ó

EL MEDALLON DE TOPACIOS.

GONZ. Y cuando me retiré
ya llevaba yo sospechas.
SOL. Y eso que diciendo estás,
lo has visto?
GONZ. Lo he visto, sí!
SOL. (Con ternura.)
Y aún puedes dudar de mí?
GONZ. (En un arranque de pasion.)
Yo dudar de tí? Jamás!
SOL. Cierto que yo cariñosa
estuve...
GONZ. Bien, adelante!
SOL. Pero él...
GONZ. Quién era?
SOL. Otro amante!
No pienses que era otra cosa!
Bien puedes seguridad
tener de que te amo!
GONZ. Sí?
SOL. ¿Pues no te he aceptado á tí
teniendo otros?
GONZ. Es verdad!
Sol de destello fecundo!
Sol de mágico arrebol!
desde que te quiero, oh, Sol!
ando sin sombra en el mundo!
Negarme con frases hoscas
el amor que tanto ansío,
fuera dejarme, bien mio,
sin sol, sin luz y sin moscas.
(Se oye fuera gran algazara.)
SOL. Cielos! Dios mio! Los dos!
Huye!
GONZ. No! aunque no te cuadre!
(Suena un clarin.)
SOL. Ese clarin es mi padre!
GONZ. Tu padre un clarin? Gran Dios!
SOL. Escóndete! No respondo
de tu vida si él nos ve!
GONZ. Yo esconderme? (Furioso.)
SOL. Sí.
GONZ. Por qué?

SOL. Porque sí!
GONZ. Pues bien. Me escondo!
(Se oculta detrás de un árbol cuyo tronco será más estrecho que el cuerpo del actor.)

ESCENA VII.

DICHOS, el CONDE, el CAPITAN.

SOL. Padre!
CONDE. Hija!
(Su abrazan como si no se hubieran visto hace dos años.)
SOL. Ya creía,
señor, no volver á veros!
CONDE. Pues aquí me tienes ya
muy tranquilo y muy contento!
Nuestro es el triunfo!
SOL. No estais
herido?
CONDE. Yo? no por cierto!
Los hombres de mi linaje
ven las batallas de lejos.
Ese ha sido el vencedor!
(Indicando al Capitan.)
CAP. Gracias.
SOL. Capitan, me alegro!
(Dándoie la mano.)
Y venís solos?
CONDE. Sí tal.
SOL. Pues dónde están los guerreros?
CONDE. Se han quedado sobre el campo.
SOL. Muertos?
CONDE. No! Tomando el fresco.
Ruda ha sido la batalla!
SOL. Cómo fué?
CAP. Vais á saberlo!
(Prepárese el actor ó actriz todo lo necesario para decir la relacion que sigue.)
Qué gozo el alma sintió
cuando en la campaña vió

desplegadas nuestras gentes,
todos guerreros valientes!...
ménos el señor y yo.
Con cuanto placer oí
el tararará tararí
del ronco clarin que dá
señal de embestir allá,
señal de correr aquí!
Entre el musgo y el tomillo
hay—si mal no lo recuerda
mi mente—junto á un altillo,
á la derecha un castillo,
digo... no, que es á la izquierda.
Aunque hay peligros bastantes,
era menester tomallo,
y allá fueron jadeantes,
corriendo á pie los infantes,
los ginetes á caballo.
Del humo entre nubes pardas
ví brillar cien capacetes,
y cien rotas alabardas
por los certeros mosquetes
y tronadoras bombardas.
Qué valor! Que fuego! Qué!...
Aún me alegra recordallo!
Llenos de bélica fé
ví á los de á pie siempre á pie!
los de á caballo á caballo!
Ví que la gente corría,
ví que el fuerte se tomó,
ví jugar la artillería
y no ví más... que me entró
un miedo que no veía!
Mas tuve el parte oportuno
de que han muerto de las gentes
enemigas ¡mil y uno!
Y los nuestros tan valientes
que no se ha muerto ninguno!
Que en el arte militar
seis cosas hay que saber,
avanzar, herir, luchar,
meter el brazo, matar,

y sobre todo correr!

CONDE. Cuántos duelos! Cuántos lutos
nuestro valor ha causado!

GONZ. (Cuántas cosas han pasado
en cuatro ó cinco minutos!)

CONDE. Hija mia, he prometido
darle al Capitan tu mano,
y pues honra en ello gano,
lo cumplo.

GONZ. (Gran Dios! Qué he oido?)

CAP. Labrais nuestro porvenir!
Haceis mi vida dichosa!

CONDE. Dale tu mano de esposa!

GONZ. (Gran Dios! Lo que he vuelto á oir!)

SOL. (Qué compromiso!)

CONDE. Los dos
nacisteis en noble cuna.
Vuestra es toda mi fortuna!
Voy á descansar. Adios! (Váse al castillo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos el CONDE.

CAP. Estoy loco! Desvarío
al ver que tan solo á mí
me quieres; no es cierto, dí?

SOL. (Qué compromiso! Dios mio!)

CAP. Yo haré por tí cuanto gustes!
Dime que sí!

GONZ. Dí que no! (Desde el árbol.)

CAP. Quién así me respondió?
(Mirando á todos lados.)

SOL. Es el eco. No te asustes!

CAP. Tú llenas de mi alma el hueco
que ántes causaba mi mal!

GONZ. Animal!

CAP. Cómo animal?

SOL. No te asustes! Es el eco!

CAP. No es el eco! Vive Cristo!
Yo lo veré, aunque te pese!
La voz ha salido de ese

alcornoque! (Indica el árbol.)
GONZ. (Ya me ha visto!)
CAP. Voy!...
SOL. Detente!
CAP. Ya me está
cansando el eco importuno.
Salga, si el eco es alguno!
Dó está el eco?
CONZ. *Ecco lo qua!* (Presentándose.)
CAP. (Cielos!)
SOL. (Á Gonzalo.) Huye si me quieres!
GONZ. Déjanos á los dos juntos.
SOL. Gonzalo!
GONZ. En estos asuntos (Rechazándola.)
no hacen falta las mujeres.
SOL. Por Dios?
GONZ. Déjame! (Rechazándola.)
SOL. Qué afan!
GONZ. Calla, y siéntate un momento!
(Incomodado la lleva al asiento.)
SOL. (Qué compromiso! Me siento...
morir!) (Se sienta.)
CAP. (Valor, Capitan!)
Ahí va mi guante! (Lo arroja.)
GONZ. Qué haceis?
CAP. Recogedle!
GONZ. Si es empeño... (Lo recoge.)
Gracias. (Mira el forro del guante.)
Del veinte: es pequeño;
los gasto del diez y seis. (Tira el guante.)
CAP. No he de sufrir burla tal! (Empuñando.)
Al campo, don Nuño, voy...
GONZ. No soy don Nuño, que soy
don Gonzalo!
CAP. Me es igual.
Pronto! Si no os defendeis
os mataré! Vive Dios!
GONZ. Vamos á ver. Quién sois vos
que tantos fueros traeis?
CAP. Soy noble!
GONZ. Me alegro mucho!
CAP. Soy muy noble!

GONZ. Ya lo sé!
CAP. Digo que soy noble!
GONZ. Y qué?
Mejor para mí.
CAP. Qué escucho?
GONZ. Zurrar á un pobre en desgracia
es una accion afrentosa!
¿pero á un noble? Es otra cosa!
Eso tiene cierta gracia!
CAP. Tengo un condado en Sicilia
y del Cid el nombre tomo!
Yo desciendo del Cid!
GONZ. Cómo
degenera la familia!
CAP. Tengo en mi escudo dos garras
de azor, y en campo de gules
catorce barras azules!
GONZ. Yo nunca me paro en barras!
CAP. En guardia!
GONZ. En guardia! (Cruzan los aceros.)
SOL. (Gran Dios!
(Empiezan á batirse. Doña Sol se levanta asustada.)
(Ay, que se van á matar,
y yo me voy á quedar
sin ninguno de los dos!)
Padre! padre!...

ESCENA IX.

DICHOS y el CONDE.

CONDE. Qué! Qué pasa?
SOL. Venid!
CONDE. Cielos! (Viendo á los contendientes.)
SOL. Por favor!
CONDE. Quién con un lance de honor
viene á profanar mi casa?
GONZ. Nosotros!
CONDE. Pronto! El acero
rendid ante mi poder!
Lo mando!

GONZ. No puede ser! (Siguen batiéndose.)
CONDE. Os lo suplico!
GONZ. No quiero!
CONDE. (Interponiéndoso. Bajan los aceros.)
Á mí tal contestacion?
Á mí esa afrenta, villano?
Voy á darte por mi mano
la muerte, sin compasion! (Saca un puñal.)
GONZ. Herid!
(Descubre el pecho con todo el pudor posible si es una actriz la encargada del papel de Gonzalo.)
CONDE. (Al herir ve el medallon.)
Cielos!
GONZ. (Mi secreto!)
CONDE. Ese medallon!... de fijo!...
No cabe duda... es mi hijo! (Se abrazan.)
CAP. (Viendo el medallon.) (Su hijo!)
Mi padre! (Se abrazan.)
CONDE. Mi nieto! (Se abrazan los tres.)
SOL. Qué es lo que pasa? No atino!...
GONZ. y CAP. Padre mio!
(El Capitan abraza á Gonzalo y este al Conde.)
SOL. Horrible arcano!
De modo que eres mi hermano?
GONZ. Lo soy!
SOL. Y tú mi sobrino!
CAP. Eso creo!
SOL. Suerte impía!
Oh! parentesco infernal!
Somos hermanos!
CONDE. No tal!
SOL. Qué?
CONDE. Tú no eres hija mia!
(Estupefaccion general.)
SOL. Que yo no soy?...
CAP. Cómo!...
GONZ. Qué?...
CONDE. Fué una creencia ilusoria!...
En fin, esa es una historia
que otro dia contaré. (1)

---

(1) Se omite la historia porque no perjudique á la accion.

CAP. (De ver su dolor me aflijo!...
Sea en buen hora mi madre.)
Yo dejo el puesto á mi padre!
(Se retira al segundo término derecha.)
GONZ. Yo dejo el puesto á mi hijo!
(Id. id., id., izquierda.)
SOL. Los dos! Y qué voy á hacer
en compromiso tan fiero?
CONDE. No me quieres?
SOL. Sí! Te quiero!
CONDE. Pues bien. Serás mi mujer!
(En este momento comienza una horrible tempestad que dura hasta el fin.)
GONZ. (Pues de mi amor á cubierto
la coloca su traicion,
no latas más, corazon!)
(Se clava el puñal y cae.)
SOL. Cielo santo!
(Empieza á tambalearse como si estuviera ébria, pero es que está herida de muerte.)
CONDE. Qué?
SOL. Me ha muerto!
CONDE. ¿Cómo, si él fué quien se hirió?
SOL. (Agonizante.) Si el corazon se ha partido
su mismo golpe me ha herido,
porque dentro estaba yo!
(Cae al suelo muerta completamente.)
CONDE. Yo no puedo soportar
situacion tan afrentosa!
Yo debo hacer una cosa!
Sí! Yo me debo matar!
(Hace que se clava el puñal y fallece.)
CAP. (Contemplando aterrado á los difuntos.)
Tres cadáveres! Dios justo!
Sólo quedo, Vírgen mia!
Yo tambien me mataría,
sí! con muchísimo gusto!
(Va á clavarse el puñal y se detiene.)
Pero no! Debo evitarlo,
porque ya que esto sucede
es necesario que quede
alguno para contarlo! (Un trueno horrible.)

Á este punto cielo y tierra
hacen sentir sus furores
al contemplar los horrores
de AMOR, PARENTESCO Y GUERRA.
(Relámpagos y truenos.)
(Cuadro. Cae el telon.)

FIN.